

El «Vía + Crucis» de El Toboso

Textos y Oraciones



<https://www.youtube.com/watch?v=wg7q4qAAIII>

El «Vía + Crucis» de El Toboso



INTROITO

Recorrer las catorce estaciones del Vía Crucis es mucho más que hacer un repaso de los motivos de sufrimiento personal o colectivo.

Agudizaremos los ojos de la fe para descubrir en esos recovecos, detrás del dolor, la cruz. Miraremos para desvelar el rostro oculto del Señor, como hizo la Verónica tras la afrenta que intentaba mitigar, volviendo nuestra atención ante el necesitado.

Escudriñaremos en tantas caras señaladas por el sufrimiento para reconocer también allí a la Madre de Jesús y Madre nuestra.

Reflexionaremos descubriendo la cantidad de miserias que han echado raíces en nuestras costumbres y pensamientos; miserias que no tenemos derecho ya a seguir llevando pues, sin darnos cuenta, el Divino Redentor, como ladrón en la noche, nos las ha arrebatado argumentando que las necesita para conformar su gran cruz.

Miraremos sosegadamente la cruz y al Crucificado en ella.

Intentaremos descubrir dónde está nuestra libre aportación para que cuando llegue el momento de la Resurrección también podamos reclamar nuestra parte de vida nueva que no acaba entendiendo que con Cristo la muerte no tiene la última palabra.

ANTES DEL CAMINO



En estos días de prueba, mientras la humanidad tiembla por la amenaza de la pandemia, el Papa Francisco nos urge a pedir a Dios, por medio de su Santísima Madre y Madre nuestra de los Remedios, a confiarnos a Ella como “salud de los enfermos” pues, María la Virgen, estuvo bajo la cruz asociada al dolor de su Hijo, Jesús nuestro de la Humildad. Y mantuvo firme su fe.

También nosotros, ahora, queremos acompañar a este Jesús sufriente que sigue cargando nuestros sufrimientos, inquietudes, miedos, dolores y pecados para conducirnos, a través de su cruz, a la alegría de la resurrección. Queremos hacerlo como Él y conformarnos así a la voluntad del Padre, sobre todo en estos momentos de incertidumbre y de prueba.

El poder de Dios se muestra más en su misericordia que en su poder creador. Ser misericordiosos, esa es nuestra tarea. Por ello, te invito a que hagamos una gran obra de misericordia espiritual, que ofrezcamos este Vía Crucis por quienes en estos días se sacrifican por los necesitados: voluntarios, enfermeros, médicos e investigadores que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos. Por los que están velando por nuestra seguridad. Por los que tienen que trabajar para cubrir nuestras necesidades básicas en estos momentos. Por las familias y los niños, especialmente por los ancianos y aquellos que viven en soledad. Por los pobres y por quienes flaquean y se sienten frágiles. Finalmente, por todos los que ya han partido a la Casa del Padre y descansan con Él el sueño de la paz.

Juntos veamos en cada estación el amor que Dios nos tiene y recordemos que Jesús cayó más de una vez... pero se levantó, nunca tiró la cruz. Vemos el ejemplo que te quiere dar, entre otras cosas:

- 1. Que cuando caigas, te levantes.**
- 2. Nunca tirar la cruz hasta el destino final.**
- 3. Siempre hay un Simeón que te ayuda a llevar la cruz.**

Con este ánimo, iniciemos el camino de la misericordia, que terminará en la Resurrección.

INVOCACIÓN INICIAL

**Por la señal...
En el nombre del Padre...**

ACTO DE CONTRICIÓN

Lástima, Dios mío, y me arrepiento de todo corazón el haberos ofendido. Compasión por el infierno que merecí y por el cielo que perdí, pero mucho más me pesa porque pecando ofendí a un Dios tan bueno y tan grande como Vos. Antes querría haber muerto que haberos ofendido. Propongo firmemente no pecar más y evitar las ocasiones próximas de pecado. Yo creo, espero, y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no esperan, y no te aman. No permitas, Padre mío de la Humildad, que jamás me aparte y me separe de Ti. Amén.



ORACIÓN

Señor mío y Dios mío, hoy vengo a caminar con mi corazón y con mi mente la vía de la cruz, el camino que me invitas a recorrer para salvar mi alma y mi historia personal. Junto a estas estaciones vengo a ofrecerte mi vida, mis caídas, mis golpes y mis dolores para que tú lo redimas con tu preciosísima sangre. María, Madre mía de los Remedios, cúbreme con tu manto para no pecar y ayúdame a que con mi vida siempre a Dios pueda glorificar. Amén.

PRIMERA ESTACIÓN: CONDENAN A MUERTE A JESÚS

Toda Semana Santa tiene un comienzo; un hombre que sale a fuera, a plena luz.



V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R./ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

+ Mt. 27, 22ss.- ¿Y qué hago entonces con Jesús, el llamado Mesías?

La lucha política y religiosa termina con la condena de un inocente. Cuando luchas por tus propios intereses sin mirar al hermano puedes terminar condenando a un inocente. La multitud está agitada, la multitud condena, esos mismos que días atrás cantaban “Hosanna” hoy gritan “crucifícalo” ¿Será porque Jesús no les cumplió los caprichitos? ¿Será que Dios es todo para ti en tus momentos buenos, pero cuando las cosas no te salen como quieres, eres el primero en condenarlo y sacarlo de tu vida?

En estos momentos de prueba mayor no condenes a nadie, no provoques torturas a personas inocentes que te rodean, no condenes sin saber. Aprende que eres un pecador perdonado y no te laves las manos.

V./ Señor pequé,
R./ Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

La viga de la cruz que ciega es el vínculo que une.



V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R./ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

+ Mt. 16, 23-24.- ¡Ponte detrás de mí, Satanás! Tus pensamientos no son como los de Dios... Si alguno quiere venir detrás de mí, renuncie de sí mismo, cargue con su cruz y me siga.

La cruz hay que cargarla, no arrastrarla. Aprende a valerte de la cruz para fortalecerte y no quejarte de la cruz que lleva a debilitarte.

Estamos en unos momentos tan sorprendentes y difíciles, nada esperados, que todo esto nos lleva a pensar en la cruz de nuestra historia. Esta cruz que nos llevará a crecer como

comunidad eclesial. Estos momentos difíciles que estamos viviendo nos llevarán a crecer como pueblo. Así como la Iglesia creció fuertemente en aquellos lugares donde hubo tantos mártires y persecuciones, la cruz actual nos llevará a madurar y a crecer.

Seguramente ya tienes bien identificada tu cruz, sabes qué cruz llevas y la sientes, como yo, pero recuerda que no estás sólo, la llevamos juntos, porque en la Iglesia, en nuestra Parroquia, nadie está sólo. Recemos el uno por el otro y no te olvides que, sin cruz, no hay gloria; sin vivir una cruz, no tienes misericordia...

V./ Señor pequé,

R./ Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Tomad, señora, esa mano o, por mejor decir, ese verdugo de los malhechores del mundo.



V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R./ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

+ Mt. 11, 30ss.- Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

Míralo. Jesús también se cansa, la cruz es pesada, necesita ayuda... Es momento en que tú también aprendas de su caída, porque tú también te caes, también tienes muchas veces ganas de dejar todo y escaparte a algún lugar donde nadie te conozca, donde nadie te contagie. Pero Jesús es valiente y te llama a ser valiente, te llama a que te levantes y sigas.

Jesucristo de la Humildad, Señor de la historia y de nuestro pueblo de El Toboso, ¡te necesitamos! Porque también nos caemos. Si caíste levántate, levántate porque hay todavía mucho camino, y como sea tenemos que llegar. Esta situación la tenemos que superar y caminar... ¡Hasta el cielo no paramos!

V./ Señor pequé,
R./ Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A MARÍA

Ven, paloma. Ven, abrázanos. Ven, abrásanos.
Muchos corazones conocerán la misma espada.



V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R./ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

+ Lc. 2, 34.- Él será signo de contradicción y a ti misma te atravesará una espada.

Después de la caída se encuentra con su Madre, no sé si pudo Ella abrazarlo. Ahora nosotros no nos podemos ni abraza, ni besar ni siquiera despedir a los difuntos, ¡qué cosas! Pero de lo que estoy casi seguro es que, Madre e Hijo, se dijeron todo con la mirada, porque cuando alguien ama logra con la mirada decirle todo. En María vemos el mejor consuelo de Jesús, sólo su amor y frescura de Madre le dan ánimo a seguir.

Cuantas veces tu madre te habrá acariciado y besado cuando estabas enfermo. Esa misma Madre es María, que cuando caes en pecado Ella está... María sabe que también tienes miserias, pero Ella como Madre que es de los Remedios no te pedirá cuentas ni explicaciones de nada, sólo consuelo y ayuda para cambiar. Si quieres que tu corazón sea en estos momentos como el de María, no busques explicaciones de la situación actual y del otro, sino ayúdalo y busca el cambio del otro. Ese otro es tu hermano... hijo también de tu Madre.

V./ Señor pequé,
R./ Ten piedad y misericordia de mí.

***** Padre Nuestro. Ave María. Gloria. *****

QUINTA ESTACIÓN: SIMÓN AYUDA A LLEVAR LA CRUZ

Se miran a los ojos. Se entrecruzan las miradas.
Se entrecruzan los brazos de la cruz del alba del viernes santo.



V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R./ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

+ Mt. 25, 40.- Cuando lo hiciste con uno de estos, conmigo lo hiciste.

Parece que Simón no tenía buena suerte, pues si pasaba media hora antes por allí no le iba a tocar todo esto. Pero se encontró con Cristo y la cruz y obligadamente la tuvo que llevar, aunque después le cambió la vida para siempre, según lo que sabemos por el libro de los hechos y por la tradición cristiana.

Posiblemente hoy te hayas chocado con la cruz. En principio parece que llevas la cruz de manera obligada, pero el Señor te mostrará el verdadero sentido: ayuda a Jesús a llevar la cruz para que Él, Cristo, te ayude a resucitar a la Vida.

Te sugiero que no le pidas a Jesús que te quite la cruz, sino que te ponga más Simones para poder llevarla. Hoy seguramente que tienes algún Simón que te está ayudando a cargar tu cruz.

Tenemos necesidad de Simones en las calles, en los hospitales, en las residencias de ancianos, en los lugares donde ahora estamos sufriendo. Necesitamos “cristianos simoneros”, que den respuesta a esta sociedad que se siente caída, que de ánimo a tantas familias en esta crisis y caídas. Ahora pienso en: sacerdotes, religiosas, catequistas, voluntarios de Cáritas,

visitadores de enfermos y presos, limpiadoras de templos, cualquier persona... Tú y yo tenemos que caminar al lado de tantos que se sienten sin ganas de seguir y mostrarles, aunque sea desde la distancia o con una llamada de teléfono o con un WhatsApp, que caminar con alguien que va al lado se hace más rápido y corto el camino. Ayudemos a caminar.

Sé un Simón en estos días de pandemia, sabiéndote que tú también necesitas que te ayuden, siéntete en estos como el más miserable, y que no puedes siempre con todo. Aún tienes un “hermano” que necesita de un acto de misericordia, Sé misericordioso como el Padre...

V./ Señor pequé,
R./ Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

SEXTA ESTACIÓN: UNA PIADOSA MUJER LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Mujer valiente. Diaconisa desconocida.
Buena samaritana que deja sus entrañas moverse por el necesitado.



V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R./ Pues por tu **Santa Cruz** redimiste al mundo.

+ Is. 53, 1-12.- Su aspecto no era atractivo.

¡Cuántos rostros hoy están golpeados! Necesitan de una Iglesia que limpie los rostros de Jesús. Toma la toalla de la misericordia y acércate a tu hermano y límpiale el rostro, seca esas heridas que tiene en su vida.

Muéstrale el perdón, que se sienta perdonado, es la mejor limpieza que puedes dar; el rencor hiere, mata, golpea fuerte, el rencor es una toalla de lija que raspa y duele en el otro y también te lastima a ti; tú no dejes de usar la toalla de la misericordia, es la única que limpia y alivia. Es la toalla que no contamina, sino que devuelve la belleza al rostro y al alma.

V./ Señor pequé,
R./ Ten piedad y misericordia de mí.

***** Padre Nuestro. Ave María. Gloria. *****

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Cuando se dice que Jesucristo ha cargado con nuestros pecados así,
¿qué tiene que ver con la humillación y la opresión de tantas personas hoy?



V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R./ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

+ 2Cor. 12, 9.- Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad.

Las flaquezas que uno tiene no lo lleva a caer una vez, lo lleva a caer varias veces, fíjate en aquello que caes repetidamente y no te permite estar en paz. No te creas el superado, el que no tiene necesidades. Las caídas son de cansancio, las caídas son por esa falta de fuerza, por ver lejos el destino y sentir los límites. Seguramente que te pasa muchas veces esto, el sentirte lejos de tus objetivos, donde lo único que logras es llorar, lloras porque no puedes, porque sientes que todo está perdido o porque no logras ese sueño que tuviste toda tu vida. No señales con el dedo a nadie, tú eres el primero en que puedes caer, nadie está limpio en este mundo, puedes mentirme a mí y a cualquiera, pero a Dios ¡No! En todas tus caídas te ayudará Jesús, siempre que tengas un corazón sincero y sabiéndote miserable. El amor de Dios todo lo puede, todo lo soporta y todo lo espera. El amor de Dios no pasa nunca.

V./ Señor pequé,
R./ Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES

No hay verdadera semana santa toboseña
sin una trinitaria de clausura contemplado el paso del Nazareno.
¿De dónde saca la fuerza para consolar Él a ella y rendirse ella a Él?



V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R./ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

+ Lc. 23, 28.- Por vosotras y por vuestros hijos.

Cuántas personas lloran hoy por la inocencia de muchos, ponte a pensar que Dios no se cansa de perdonarnos, pero también no se cansa de sufrir. Sin embargo, vemos que hay mujeres que lloran, inocentes que lloran: ¿a cuantas personas hiciste llorar en tu vida? ¿Cuántas personas hoy lloran por tu error? ¿Cuántas personas están dolidas en la vida por tu error y mi error? ¿Cuántos, ahora, lloramos por esta situación grave? Y hoy Jesús viene a consolar a esas personas, renace la vida y el corazón en ese consuelo que viene de Él. Hoy reza por las personas que hiciste llorar, por esas personas que hiciste doler porque debemos entregar a Jesús ese consuelo, a Él le corresponde, no te corresponde a ti, deja que Dios sane aquellas heridas que tú abriste con el cuchillo de tus actos. Pidamos a Dios que recoja el llanto de tantas personas en estos días tan dramáticos. ¡Todo pasará!

V./ Señor pequé,
R./ Ten piedad y misericordia de mí.

***** Padre Nuestro. Ave María. Gloria. *****

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Si tenéis fe como un grano de mostaza diréis a ese monte: "desplázate de aquí allá", y se desplazará, y nada os será imposible (Mt. 17, 20)



V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R./ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

+ Gal. 2, 20.- Me amó y se entregó por mí.

San Pablo nos enseña que cuando alguien ama no hay límites; los límites lo ponen nuestro orgullo y nuestra soberbia, el sentirnos que podemos con todo. ¡Y ahora vemos que no!

Cuántas veces llenas tu agenda de tantas cosas que hasta descuidas lo importante por lo urgente. Cuántas veces te crees que puedes con todo que luego terminas explotado. Hoy te muestra Jesús que todos tenemos límites y caídas, que caemos varias veces, nos tropezamos con la misma piedra millones de veces y no aprendemos. Él viene a liberarte y a darte el tiempo que necesitas, viene a ofrecerte una vida suave. No temas al futuro. Da la mano al que esté cerca de ti y recuerda que no estás sólo. No tengas miedo, el miedo paraliza. Tu vida no se organiza por sólo las buenas intenciones o voluntades, necesita de esa confianza en Dios, entrégate a Dios para que Él sane todo de ti. Dios lo es todo.

V./ Señor pequé,
R./ Ten piedad y misericordia de mí.

***** Padre Nuestro. Ave María. Gloria. *****

DECIMA ESTACIÓN: DESPOJAN A JESÚS DE SUS VESTIDURAS

Dios se deja manipular. Dios se deja desnudar. Dios se deja humillar.
Ahora se parece a Adán. El nuevo Adán. En el árbol de la cruz.



V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendicimos
R./ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

+ Jn. 19, 23.- Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica.

Jesús está desnudo, está la vergüenza y la humillación. ¿Te atreverías a estar desnudo ante personas que se te burlan, que no te aman? Jesús está allí para después abrazarte y cubrirte con el manto de su misericordia como el Padre misericordioso de la parábola del Hijo pródigo. Pues, hoy hay muchos que están desnudos en la sociedad, expuestos a cualquier situación. Y están así porque tú la desnudaste y humillaste con tu actitud egoísta; sin embargo, Dios hoy te mira y quiere darte la oportunidad que vuelvas a vestir con la dignidad a esas personas que desnudaste.

Pidamos en esta estación saber ser cristianos que vistan a las personas haciéndolas sentir valoradas, haciéndoles la vida más agradable. Todos podemos lograr que los otros tengan un mejor vestido, el vestido de la dignidad y de la libertad. Jesús mío de la Humildad, ten misericordia de nosotros y del mundo entero, que tanta desnudez estamos padeciendo.

V./ Señor pequé,
R./ Ten piedad y misericordia de mí.

***** Padre Nuestro. Ave María. Gloria. *****

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Me fijo en los pies. El Verbo de Dios ha sido atrapado, como vil animal.
Para ser adultos... hemos matado a Dios



V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R./ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

+ Lc. 23, 34.- ¡Perdónales, no saben lo que hacen!

Aparece aquí el buen ladrón, están los que lo insultan, no están los que lo abandonan, está María su madre. Siempre en la cruz nos encontramos con distintos tipos de personas; personas que nos acompañan, personas que nos alientan, personas que sufren por nuestra vida, personas que se van y nos dejan solos. Cuantas personas pasaron por tu vida.... ¡Cuántas personas, ahora, en esta cruz de la pandemia!

El estar clavado te hace sentir estático, sin dinámica, tú puedes estar atado en esta vida. Con un preciso virus. Lo estamos viendo. Cuantos hoy se sienten atados en la vida, no pueden moverse. El error y la miseria, la enfermedad y el sufrimiento no los deja moverse. La misericordia de Dios te libera y te moviliza, pero también tienes que perdonarte. Aflójate y date cuenta que tú puedes dar un gran paso, no tengas miedo y ánimo, a seguir. Con la humildad y misericordia de Dios contamos siempre. ¿Y contigo?

V./ Señor pequé,
R./ Ten piedad y misericordia de mí.

***** Padre Nuestro. Ave María. Gloria. *****

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te lo aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso (Lc. 23,43)



V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendicimos
R./ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

+ Jn 19, 30.- ¡Todo está cumplido! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Antes Jesús había dicho: «Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Mt. 27,46)» Tú también puedes sentir la soledad en la cruz, también puedes sentir que “Dios te ha abandonado”, como ahora, en este momento de crisis que todos estamos pasando por nuestra vida. Hasta los grandes santos la vivieron. Ese momento en que parece que tu cansancio y tu entrega no sirvieron de nada. Parece que Dios se ha olvidado de ti y no vendrá el gran milagro, ¡líbranos del coronavirus! Ya lo que se espera está desechado. La oración no convence; tu vida tarde o temprano pasará por crisis, acompañado de crisis de fe, esa fe que se prende fuego, se te queman los papeles de la vida y no encuentras nada de nada.

Todos miran tu muerte, tu caída, pero nadie te ayuda, aparece la Señora Impotencia....

Es allí, en el silencio de la vida donde entra la espera y en donde se espera la respuesta al por qué seguir viviendo. En esta estación piensa si te sientes abandonado por Dios y por qué.

V./ Señor pequé,
R./ Ten piedad y misericordia de mí.

***** Padre Nuestro. Ave María. Gloria. *****

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: DESCLAVAN A JESÚS Y LO ENTREGAN A SU MADRE

Ella, portadora de Dios. Como para darle su propio calor, su propio valor y vida.

Noli me tangere (Jn. 20, 17)

Aquí se puede tocar. Es su manera de despedirse. Su manera de entregarse.



V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R./ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

+ Lc. 2, 48.- **Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?**

María tiene el corazón destrozado, fue la primera quien lo abrazó con vida y ahora es la primera quien lo abraza muerto. ¿Cuánto dolor tiene una madre? ¿Cuántos dolores puede llegar a tener una madre en su corazón?

Las tinieblas llegan, como cuando Dios muere en tu vida y no lo dejas pasar, se te aparece la tiniebla. María busca la paz, esa paz que tuvo cuando dijo “hágase”. Ahora también hay que buscar y alcanzar la paz, la que Dios da y esa paz que el mundo no os puede dar (Jn. 14, 27)

¿Cuántas cosas pasan por la cabeza de María? ¿Se preguntará si valió la pena? ¿Vale la pena dar la vida por ti? ¿vale tanto esto para que muestres un síntoma de cambio?

Ahora son esos momentos en que parece que no... Pero creo que, si miras a la Virgen de los Remedios, a Ella con lágrimas en su rostro, creo que tienes que entonar un “mea culpa” y pagar la deuda: devolverle a su Hijo es lo único que la tranquilizará. Devolver a Jesús implica rezar el rosario. Devolver a Jesús es acudir a los Sacramentos. Devolver a Jesús es ser personas sencillas y caritativas. Devolver a Jesús es ser dócil a su Palabra.

En estos momentos duros, te propongo que hagas, usando los medios a tu alcance, visionar el Santísimo por televisión, oír la Santa Misa por radio o Internet, y le digas a Jesús Sacramentado: “perdón Jesús de la Humildad por mis pecados” Y la Virgen de los Remedios: “dulce madre, Virgen pura, tú eres siempre mi ilusión”.

V./ Señor pequé,
R./ Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: PONEN EL CUERPO DE JESÚS EN EL SEPULCRO

Nada te turbe. Nada te espante, quien a Dios tiene, nada le falta; solo Dios basta.



V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
R./ Pues por tu **Santa Cruz** redimiste al mundo.

+ Jn. 12, 24.- Si el grano de trigo no muere... pero si muere, da mucho fruto.

Ya todo ha pasado, ya somos hijos de Dios. Dios nos mostró el mayor acto de amor que se puede hacer, dar la vida por quien se ama. De un corazón que sangra nace el verdadero amor. No es telenovela, ni una frase dulce o poética; es la realidad: Dios se entregó por ti y está a la espera de lo que tú vas a hacer ahora. Puede que nos toque dar la vida en estos días. Si ya Dios hizo todo lo que tenía que hacer, ahora tú ya sabes lo que tienes que hacer.

Te está esperando. Todos los días mira la ventana del cielo para que vuelvas. Mira para ver si llegas sano y salvo porque quiere hacer una fiesta cuando llegues al cielo.

Ni siquiera dimensionamos todo lo que Dios quiere hacer contigo cuando hayas llegado a la Vida, a esa vida libre y limpia de pecado, Dios ya firmó el cheque, y un cheque en blanco. Ahora estamos esperando qué vas hacer tú. Desde el cielo todos te están mirando: ¡actúa!

V./ Señor pequé,
R./ Ten piedad y misericordia de mí.

***** Padre Nuestro. Ave María. Gloria. *****

ORACIÓN FINAL

¡La paz esté con vosotros!
¿De qué os asustáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior?
Ved mis manos y mis pies, soy yo en persona (Lc. 24, 36-39)



Te suplico, Santísimo Cristo de la Humildad, que me concedas, por intercesión de tu Madre la Virgen y de su esposo San José, que cada vez que medite tu Pasión, quede grabado en mí con marca de actualidad decidida, lo que Tú has hecho por mí y tus constantes beneficios.

Haz, Señor, que me acompañe, durante toda mi vida, un agradecimiento inmenso a tu bondad. Y te pido ahora que vengas en nuestro auxilio; date prisa y no tardes en socorrernos, a este pueblo de El Toboso y nación, a todos los habitantes del mundo.

Virgen Santísima de los Remedios, Purísima Concepción, de los Dolores, Morenita, de la Cabeza, del Carmen, Milagrosa, del Rosario, de Fátima; en definitiva, ¡Madre mía!

Mírame cargando la cruz de mi sufrimiento; acompáñame como acompañaste a tu Hijo Jesús en el camino del Calvario; eres mi Madre y te necesito, quizá en este momento más que nunca. Ayúdame a entender que mi vida está en las manos de Dios. Y sufrir, con amor y esperanza, para que mi dolor redentor se convierta en un gran bien para la salvación de todas las almas, especialmente aquellas más necesitadas de tu sanación y misericordia. Amén.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

Textos:

D. Juan Miguel Romeralo Santiago
D. José Benito Gallego Marchante

Voces:

D. Juan Miguel Romeralo Santiago
D. José Benito Gallego Marchante
María de los Ángeles Martínez
Pablo Soláns Martínez

Fotos:

José Martínez Jiménez,

Flickr: Pepeltoboso

Música y Montaje:

Pablo Soláns Martínez

Instagram: @pablosolansmartinez

Facebook / YouTube: Pablo Soláns

Mail: psolansmartinez@gmail.com
